

Los guerreros espirituales del Grial

La diáspora de los supervivientes de los Misterios

En metahistory.org

Hace solo 800 años, un filósofo escolástico que vivía a una cincuenta millas del lugar donde escribo estas palabras se maravillaba de la fama del rey Arturo, su compañía de caballeros y la búsqueda del Grial:

¿Cuál es el lugar dentro de los confines del imperio de la Cristiandad al que no ha llegado la alada alabanza a Arturo el bretón? ¿Quién hay –pregunto– que no hable de Arturo el bretón, pues poco menos lo conocen los pueblos de Asia que los bretones, como nos cuentan los peregrinos que regresan de los países de Oriente? Los orientales hablan de él como los occidentales, aunque estén separados por el aliento de la Tierra entera. Egipto habla de él y el Bósforo no permanece callado. Roma, la ciudad de las reinas, canta sus hazañas y sus guerras no son desconocidas a su antiguo rival, Cartago. Antioquía, Armenia y Palestina celebran sus victorias.

Alanus ab Insulis, o Alain de Lille (1128? - 1202), procedía de la ciudad mercantil de Lille en el noreste de Francia. Vivió en la época de esplendor de la literatura medieval, a comienzos de lo que Joseph Campbell (*Creative Mythology*) llamó “un excepcional momento mitogenético”, el siglo XIII. El fragmento anterior pertenece al comentario de Alain sobre las *Profecías de Merlín* escritas por Godofredo de Monmouth (murió en 1155), un historiador galés que contribuyó enormemente al marco quasi histórico del tema artúrico.

¿Cómo podemos explicar el gran renombre del rey Arturo? ¿Y qué tiene que decirnos toda esta vieja historia del “tema artúrico” a nosotros hoy en día?

La Edad oscura

Recordemos una de las comprensiones claves de la historia alternativa desarrollada en estas lecciones: *los Misterios de la antigüedad pagana sobreviven en el tema artúrico, especialmente en la Búsqueda del Grial*. Jessie L. Weston (*From Ritual to Romance*) afirmó esto explícitamente, y Loomis, Cavendish y otros venerables eruditos artúricos lo confirman constantemente. No estoy inventando esta conexión. Sin embargo, propongo modificarla y ampliarla.

Mi visión es que el ansiado Grial no es un objeto, una reliquia, sino la *experiencia directa* de la Luz sobrenatural que los iniciados de los Misterios veían. Lo admito, el Grial puede ser muchas cosas para mucha gente. Todos los eruditos, desde Joseph Campbell a John Matthews, insisten en que no solo hay un solo Grial. Pero pensad también que el Grial *es* única y mayormente una cosa: la Luz Orgánica, el cuerpo substancial primario de Sophia. Es *ambas* cosas una única cosa y muchas cosas, como los alquimistas nunca se cansaron de repetir.

Tened también en cuenta el hecho atestiguado de que los iniciados hacían un voto para nunca revelar la experiencia primordial de los Misterios: la instrucción mediante la Luz Orgánica. Sin embargo, algunos de ellos describieron una luz. Existen escasos pero inequívocos testimonios de una sublime luminosidad. Aún así, no se conserva ningún archivo escrito que describa en términos explícitos cómo la Luz *instruía* a aquellos que la contemplaban. La media docena de casos donde el voto parece haber sido violado no hacen referencia a la *mathesis*, aprender de la Diosa de la Sabiduría. Más bien, parece que se filtraron algunas insensateces por los gustos de Alcibiades, el imprudente joven amigo de Sócrates, y otros (ver Burkert, *Cultos místicos antiguos*).

Los antiguos místicos de los Misterios tenían una doble misión: mantener su práctica visionaria y transmitir su método a las futuras generaciones. La transmisión dependía de otorgar la experiencia núcleo, la instrucción mediante la Luz, a los neófitos que sucesivamente se convertirían en *telestai*,

“aquellos que tienen un objetivo”, esto es, que están guiados por la sabiduría de la diosa de la tierra: Sophia. El rito de instrucción (*mathesis*, también llamado *theoria*, “contemplación”), el secreto más guardado de la iniciación pagana, nunca fue abiertamente declarado –hasta ahora–.

En un momento crítico del siglo V d. C., la cadena de transmisión teléstica se rompió y la milenaria tradición de los Misterios fue interrumpida. Algunas personas de aquella época que conocían el método de transmisión querían verlo destruido. Los hechos reconocidos de la historia de la temprana era cristiana proporcionan muchas evidencias de la violencia deliberada ejercida contra los guardianes de los Misterios.

Barbara Walker (*A Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets*) atribuye categóricamente la Edad Oscura a la supresión cristiana de la cultura espiritual y la vida intelectual pagana. (Yo enfatizaría que la supresión fue *intencionada*, forzada y dictada, y no meramente se debió a la preferencia de un sistema de creencias sobre otro). Los campus de los Misterios preservaron y transmitieron el conocimiento en todos los campos de la vida, y además fomentaron el comercio. En torno a los antiguos lugares megalíticos se construyeron templos, y alrededor de los templos crecieron las instituciones de aprendizaje del mundo clásico. Las instituciones unidas a los Misterios estaban cargadas de un poder vital y vivificador. Durante la vida de Hypatia, el orador romano Libanio escribió al emperador Teodosio:

Los monjes se están extendiendo como torrentes por los campos; y arruinando los templos, están también arruinando el campo al mismo tiempo. Pues arrebatarse a una región el templo que la protege es como arrancarle sus ojos, matarla, aniquilarla. Los templos son la vida misma de los campos, a su alrededor se construyen casa y pueblos, y a su sombra ha crecido una sucesión de generaciones hasta el día de hoy. (*Pro templis*, en Gregory Shaw, *Theurgy and the Soul*, Pennsylvania State University, University Park, PA, 1995, pág. 1).

En el año 386 de la Era Común, Teodosio prohibió la adoración a los dioses paganos en los santuarios y autorizó a los monjes cristianos para su expolio y ocupación. Cada templo y campus quedó bajo amenaza. Las primeras en desaparecer fueron las bibliotecas. Solo hicieron falta dos siglos para arruinar lo que se había construido durante milenios –la herencia literaria enciclopédica de los Misterios, desarrollada en gran parte en lengua griega desde el siglo VII a. C.– Una manera de destruir la cadena de transmisión fue tomar el control de los lugares de enseñanza y formación y erradicar los libros, manuales, guías, etc. Fue toda una hazaña de genocidio cultural y espiritual deliberado a una escala masiva.

La erradicación final habría requerido la persecución de los guardianes del método teléstico, los que conocían cómo acceder a la Luz y dirigir a otros a la misma experiencia.

Con las instituciones y la fuente de la Obra destruidas, sería posible imponer el sistema totalitario de control social-espiritual-cultural basado en la Mentira Paternal. Sería una empresa cruel y demente, pero con la oposición silenciada, la raíz y las ramas, obtendrían más de la mitad de las posibilidades de salir con éxito. Y sin resistencia o crítica, los dominadores podrían escribir la historia de su éxito, “el triunfo sobre el Paganismo”, incluso mientras perpetraban los crímenes necesarios para conseguirlo.

La historia convencional y la redacción de la Mentira Paternal van unidas.

Un hecho muy importante

La respuesta al ataque sobre los Misterios no es difícil de imaginar. Los guardianes huyeron. Un siglo después del enterramiento de los códices de Nag Hammadi, en torno al 345 d. C., los últimos iniciados desaparecieron. Deberían de haberse llamado legítimamente los guardianes del Grial, pues preservaron el método de instrucción mediante la Luz y el conocimiento así adquirido. Preservaron un cierto conjunto de conocimientos del Misterio, cosmología, parapsicología, cánones de música y

matemáticas, habilidades chamánicas, etc. por la misma naturaleza de la mathesis divina, tales conocimientos estaban siempre en constante crecimiento, permutación, ramificación, refinamiento, así que no había fin para la instrucción sagrada.

Cómo y a dónde huyeron y qué hicieron en los siguientes siglos es una historia no contada que pertenece a la historia alternativa de Occidente.

Existen unas cuantas pistas del destino de los guardianes del Grial tras la destrucción de Eleusis y otros santuarios. En el 400 d. C., cuando Hypatia asumió sus tareas en el Museo de Alejandría, el historiador Eunapio de Sardes informó de que los monjes cristianos “viven como cerdos en los lugares sagrados” (*Vidas de los sofistas*). Hay un amplio testimonio antiguo que describe lo que le sucedió a los lugares sagrados, pero no a aquellos que los custodiaron. A no ser que fueran asesinados, como le sucedió a Hypatia, se nos cuenta poco o nada. El historiador de la Iglesia del siglo V Socrates el Escolástico, que dejó registro del asesinato de Hypatia, describió a los devotos paganos del templo de Serapis en Alejandría luchando juntos para defender el lugar y matar a algunos cristianos en defensa propia. Aparte de escasos relatos como éste, no existen evidencias de lo que le sucedió a los guardianes del Grial o cómo hicieron frente a su situación.

No hay evidencias *históricas*, eso es. Hay, sin embargo, numerosas evidencias literarias y legendarias. Comentando el extenso cuerpo del tema artúrico, el preeminente erudito Geoffrey Ashe dijo (parafraseo) que no hay pruebas de que Arturo o ninguna de estas personas existieron *de hecho*, pero la existencia de toda esta tradición en torno a ellos es *un hecho muy importante*. En otras palabras, el enorme cuerpo de tradición artúrica que se conserva es un tipo de pruebas objetivas de algo –yo diría, de los guardianes del Grial, los que sobrevivieron a la erradicación de los Misterios–.

La historia alternativa del Grial asume que el tema artúrico, y la época y escenario donde apareció, señala lo que les sucedió a los guardianes supervivientes de los Misterios. La tradición artúrica está codificada en la historia de la diáspora pagana, los guardianes del Grial que huyeron de la violenta destrucción de su tradición.

Diáspora pagana

Ahora merece la pena señalar, y es absolutamente esencial que así sea, que los videntes que mantuvieron los Misterios en el mundo clásico carecían de una línea de defensa. Los *telestai* enseñaron muchas cosas, debió de haber gimnasios en las Escuelas de Misterios, pero parece que no incluían en su curriculum las artes marciales. Se conservan algunos casos registrados de autodefensa espontánea como acabo de señalar, pero en general ni los guardianes de los Misterios ni los neófitos de las células ni los estudiantes de las escuelas o artesanos de los talleres fueron instruidos en las artes de la autodefensa de una manera comparable, digamos, a los monjes de Shao Lin en China o los monjes Zen de Japón. Parece que los Misterios europeos, levantinos y egipcios no incorporaron el papel y la misión del *guerrero espiritual*.

Si no se usaron medios físicos para defender los Misterios, bien puede haberse debido a que aquellos que los mantenían no estaban entrenados en las artes marciales. Por alguna razón, esto no pertenecía a la tradición milenaria. La excepción: el emperador Marco Aurelio, conocido por ser iniciado en Eleusis, que escribió sus espléndidas *Meditaciones* mientras luchaba con las tribus bárbaras del Danubio. Irónicamente, la única persona que dejó una crónica de la ética del guerrero inspirada en los Misterios. Debido a una total ausencia de defensa entrenada y organizada, los Misterios desaparecieron bajo la brutal agresión del Cristianismo romano. En el 410, cinco años antes del asesinato de Hypatia, los godos saquearon Roma. Por entonces, todos los principales templos y los campus de la red de los Misterios habían sido destruidos e invadidos.

El 453, el año que murió Atila, fue también el año que marcó el final del oráculo de los doce buitres que vio Rómulo, el legendario fundador de Roma. Los historiadores romanos le otorgaron un siglo

a cada buitre; por tanto, 1200 años a la duración del imperio. Desde la fundación de Roma en el 747 a. C. (según Varrón y otros), esto es hasta el 453 d. C. Volveremos a esta fecha después.

Ahora vamos al núcleo del drama, el corazón oculto de la historia alternativa: la diáspora de los guardianes del Grial, los que preservaron el método sagrado de instrucción mediante la Luz. Huyeron. Pero, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿cuándo?

Entra el rey Arturo

El tema artúrico revela trazas de la supervivencia de los Misterios. El “tema” (material literario) es un *hecho legendario*, respaldado por una gran cantidad de pruebas textuales, pero el destino de los Misterios es un acontecimiento de la historia alternativa del que quedan pocas o ninguna prueba histórica. Debemos recurrir al “hecho muy importante” de la tradición literaria para llegar a los hechos desconocidos, no registrados. En estas lecciones tenemos que dividir nuestra visión, mirando por un lado a las evidencias de las leyendas medievales y por otro a los acontecimientos no registrados que reflejan esas leyendas.

¿Cuál es la primera o más antigua prueba de Arturo de renombre tan extenso? En la creación de este personaje encontraremos los primeros rastros de los *telestai* después de la supresión de los Misterios en Egipto, el Levante, Grecia, España y en otras partes de Europa. Ayuda recordar que el Cristianismo se extendió desde Palestina a Europa, y luego desde Roma a través de Europa, expandiéndose como una inmensa mancha hacia el norte y el oeste. Las últimas regiones donde alcanzó el Cristianismo fueron los extremos más occidentales de Gales, Escocia e Irlanda –las “islas occidentales”–. Aquí es precisamente donde emergió la figura de Arturo y el tema artúrico tiene sus raíces.

Obviamente, los guardianes de los Misterios huyeron en la dirección que los llevaría más lejos de sus perseguidores. Buscaron refugio en las regiones de Europa que permanecían intactas de la influencia cristiana y cuyo acceso era difícil. No es difícil imaginar cómo lo habrían hecho. Los lectores puede que recuerden mi argumento (expresado ampliamente en *No a su imagen*) de que la sociedad celta fue la “cultura guardiana” de la Europa precristiana. Unificó a los pueblos indígenas por todo el territorio desde las costas más remotas de Irlanda y las islas Orcadas hasta Galacia en Anatolia (Turquía). Además, los druidas, la clase sacerdotal de los celtas, fueron los *telestai* por derecho propio, eruditos que hablaban varias lenguas y escribían en griego. Todos eran conocidos en Grecia y Egipto. Alejandría, en época de Hypatia, albergaba un “grupo de estudio” dedicado a preservar la tradición druídica. Los sacerdotes de los Misterios de Hibernia celebraban en Stonehenge (Somerset) y en Callanish, en la isla de Lewis de las Hébridas estaban en contacto por estaciones con sus homólogos del santuario apolonio de Delos en las islas griegas. (Sobre los vínculos druídicos con los cultos mediterráneos del Misterio, ver *Avalonian Quest* de Geoffrey Ashe. Las conexiones son impresionantes y las evidencias clásicas extensas).

Hubiera sido una solución autoevidente: los vínculos druídicos con los Misterios helenísticos proporcionaron un “pasadizo subterráneo” seguro muy transitado para que los guardianes del Grial huyeran del asalto de las autoridades cristianas romanas. Se deduce, entonces, que la primera evidencia de la actividad de los guardianes aparecería en la tradición artúrica de las “islas occidentales”, Bretaña, Gales, Escocia. Las fuentes de la tradición son hechos literarios que apuntan a acontecimientos históricos no registrados, desarrollos clave de la historia alternativa.

Cualquiera que lea el tema artúrico conoce la misma letanía de fuentes: Gildas - Aneirin - Nennio - Godofredo de Monmouth - Giraldus Cambrensis - Wace - Layamon - Malory. Estos nombres que han abarcado siglos indican el desarrollo de la leyenda del rey Arturo y la Mesa Redonda. La primera mención del nombre del jefe guerrero local llamado Arturo aparece en *Goddodin*, un poema galés atribuido al bardo Aneirin en torno al 600 d. C. Anteriormente, el monje británico Gildas alrededor del 540 describía la resistencia de las gentes locales de Inglaterra contra los sajones

aunque no nombró a Arturo de una manera específica. Al final de la letanía está Sir Thomas Malory que escribió *Le Mort d'Arthur* en torno al 1471. William Caxton lo publicó en 1485 en inglés.

Por tanto, desde 540 hasta 1485, un poco menos de mil años de tradición artúrica desde la primera pista vaga hasta una épica literaria completa al estilo del Renacimiento (Hollywood). La literatura artúrica siempre figura con fechas posteriores a los acontecimientos que describe. Según Geoffrey Ashe, la fecha más fiable y bien fundamentada para la persona histórica del rey Arturo es finales del siglo V, esto es, después del 450 d. C. Recordad la fecha mencionada anteriormente del 453 d. C., el último año del oráculo de los doce buitres. Con el final del Imperio romano, el destino de los Misterios fue sellado, pero en el mismo momento que el Imperio terminó, los Misterios fueron trasplantados.

Durante siglos, todo el mundo clásico, incluidos los Misterios, había estado protegido por la estabilidad del Imperio. Después de las campañas de Julio César alrededor del 55 d. C., los romanos gobernaron y defendieron a Bretaña durante cinco siglos. Con la caída del imperio, los pueblos bretones indígenas (incluidos los galeses) tuvieron que defenderse. Los Anales Galeses de Giraldus Cambrensis (recopilados alrededor del 950) data la famosa batalla de Badon Hill, galeses contra los invasores sajones, en el 516 d. C., pero probablemente sucedió antes (Cavendish, *King Arthur and the Grail*, pág. 7). Arturo aparecía como un jefe guerrero que defendió a Gales en esta batalla. Surge en la historia en el preciso momento en el que los supervivientes de los Misterios habrían estado buscando un refugio seguro en las Islas británicas.

En Wolfram y otros, sabemos que Parzival era de Gales. En francés antiguo, Gales se llamaba *le pays de Galles*. Por supuesto, la palabra francesa Galles está relacionada con Gaul, Gallish, etc., un nombre antiguo para los celtas que vivían en lo que ahora es Francia. La implicación es que una parte esencial en la custodia celta del Grial estuvo localizada *en la periferia de Gales* más que en la Francia gala, en el continente. En otras palabras, la conexión decisiva entre los guardianes en fuga y la cultura indígena que los recibió sucedió en Gales. En la historia alternativa, Arturo fue el héroe indígena que adoptó la misión de proteger a los guardianes del Grial porque se ajustaba a su papel predeterminado de defensor de su tierra nativa: Gales.

Ahora empezamos a ver la trama más profunda de los nombres legendarios y las alusiones regionales arcaicas...

Fábula de iniciación

¿Qué sucedió en Gales y cuándo? Según Ashe y otros, un druida galés llamado Myrdhin aconsejó al jefe local, Arturo, que organizara su desigual grupo de guerreros en un conjunto que vino a ser llamado la Mesa Redonda. Los guerreros regionales tenían sus propias ideas de organización, por supuesto. Luchaban en bandas unidas por lealtades personales y lazos familiares. Se identificaban apasionadamente con las regiones locales que defendían. La palabra “galés” (welsh) es en realidad un insulto que los invasores anglos y sajones aplicaban a los lugareños. Significaba “extranjero, extraño, alguien a quien no conocemos”. Los invasores anglosajones, que veían a Bretaña como propia, también veían a los indígenas como extraños que había que desplazar. Las gentes nativas de Gales se llamaban a sí mismos, entonces como hoy en día, los cymri (pronunciado cum-ri).

Los clanes de guerreros de los cymri se organizaban en líneas defensivas pero, aparentemente, el druida Myrdhin, alias Merlín, tenía otra idea en mente. Como telestes y custodiador de los Misterios, tenía una intención específica de un círculo de guerreros tribales organizados. Proteger la llegada de la diáspora pagana requeriría algo más que una milicia local diseminada. Tenía que haber una unidad de defensa móvil que pudiera estar constantemente al servicio de los guardianes donde fuera que se reubicaran en las islas occidentales. Desde el principio la “Mesa Redonda” tuvo un significado panregional, pues se refería a los grupos de guerreros que se movían libremente alrededor de las islas. Los lectores de la tradición artúrica se sienten impactados por la movilidad de

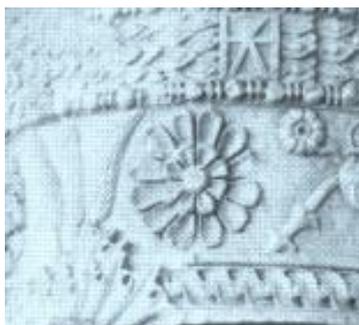
la corte de Arturo. Arturo tenía castillos en diferentes localizaciones: Cornwall (Tintage), Gales, Logres (término bretón que se refiere a la Bretaña peninsular), Camelot (en Somerset), Carlisle en Escocia, Nantes en Francia. Los remotos orígenes de los caballeros artúricos reflejan la amplia diseminación de los refugiados del Grial. Gawain, el sobrino de Arturo, era hijo del rey de Noruega, que incluía las islas Orkney al norte de Gran Bretaña. Podría dar muchos otros ejemplos. El *Parsival* de Wolfram contiene más de 100 nombres de lugares asociados con varios caballeros y damas de esta aventura.

La Mesa redonda era una red móvil, no una organización estática que residía en un lugar en particular. Conformaba una amplia red que se extendía por el norte de Europa (principalmente en Francia), por las islas occidentales hasta Irlanda. A diferencia de la red de los templos y escuelas de Misterios, el sistema de custodia de la diáspora se mantuvo oculto, desconocido para el público en general.



Dama con una *Kiste* o cesta sagrada con plantas psicoactivas y objetos de ritual usados para la iniciación en Eleusis. La imagen del cáliz sagrado, prototipo del Santo Grial entendido como reliquia, se ve claramente en la parte frontal de la cesta.

La “Mesa” estaba organizada en una estructura de doce imitando a la larga tradición de los Misterios. En otras palabras, la estructura simbólica de la orden caballeresca *fue tomada de la misma tradición que los guerreros artúricos juraban proteger*. Es necesario reevaluar la afirmación de que la Mesa Redonda fue modelada según la mesa de la comunión de la Última Cena donde Jesús se sentó con sus doce discípulos, pues esa escena tomó el modelo de un rito del Misterio.



Aunque las células de los Misterios estaban compuestas de dieciséis personas, ocho hombres y ocho mujeres, aquellos que eran iniciados por las células se reunían en grupos de doce. Las pruebas de esta práctica se pueden ver en la dama del Grial helenística de Eleusis, que lleva el rosetón de doce pétalos de los neófitos, distinto del rosetón de ocho y dieciséis pétalos, emblema de la célula de iniciación formada por místicos veteranos. Los principiantes eran iniciados en grupos de doce, con el iniciador siendo el 13º del grupo. Merlín aconsejó a Arturo que la estructura de la Mesa Redonda debería reflejar la tradición de la iniciación y así invocar un tipo de iniciación.

La Mesa era un círculo de iniciación abierto a nuevos miembros –el modelo para una orden versátil de guerreros espirituales–. Merlín advirtió a Arturo del riesgo de que el propósito secreto de la Mesa Redonda podría ser traicionado. Por tanto, le aconsejó la inclusión de un 13º lugar, “Siege Perillous” o asiento peligroso. Aquí Merlín parece haber captado una pista de la tradición irlandesa, de la mitología celta de Irlanda. (Parece una perogrullada que el tema artúrico derive en su nivel más arcaico de la tradición irlandesa, que es elaborada en cuanto a figuras regionales y cuasi-históricas y acontecimientos de Gales, y llega a una completa expresión literaria en la poesía francesa bretona). Entre los irlandeses, uno de los tesoros de los antiguos reyes era el caldero inagotable –esta reliquia, no el cáliz de la Última Cena, fue el verdadero prototipo del Grial entendido como vasija ceremonial–. Otro objeto ritual del rey irlandés fue la Lia Fáil: la roca cantante. Daba un rugido si el hombre que se sentaba en ella no era apto para ser rey. Es un prototipo celta del Siege Perillous.

En los Misterios, el asiento 13º estaba ocupado por el iniciado encargado de incorporar a los doce neófitos. En la Mesa Redonda, este asiento siempre quedaba vacante para recordar a los caballeros que alguien podría venir y traicionar su misión relevando la identidad y localización de los guardianes del Grial. Los caballeros de la Mesa Redonda protegían el Grial y no buscaban poseerlo para beneficio propio o incluso para su propio progreso espiritual.

El código artúrico

Parece que los *telestai* como Hypatia eran pacifistas. No podían defender la institución sagrada que mantenían más que los decanos y profesores de la Liga de la Hiedra hoy podrían defenderla contra el fanático ataque de una muchedumbre respaldada por una fuerza armada y una autoridad legal. Pero habiendo perdido sus instituciones, clases, talleres y bibliotecas, los videntes de los Misterios no iban a dejar que fueran amenazados más. Se opondrían a la depredación a un nivel más profundo. No iban a permitir que la experiencia núcleo del método sagrado de instrucción mediante la Luz fuera atacada. El consejo de Merlín a Arturo de encontrar un conjunto de guerreros espirituales fue una maniobra de retaguardia para defender a los guardianes del Grial de más agresiones. Cerraron filas y se refugiaron en el interior de las islas occidentales, donde las tribus de los pueblos indígenas se agruparon en torno a ellos. Algunos hombres de estas tribus reconocieron que había algo especial en ellos, algo que había que salvaguardar –y lo defendieron usando la fuerza violenta cuando fue necesario–.

Sucedió que los caballeros de la Mesa Redonda llegaron a ser, no tanto buscadores sino protectores del Grial.

Extrañamente, los guerreros artúricos no sabían en la mayoría de los casos lo que estaban protegiendo. La leyenda cuenta que solo tres caballeros consiguieron el Grial: Parsival (o Perceval), Bors y Galahad. Se consideró a otros guerreros como Gawain y Lancelot demasiado bastos o mundanos para recibir la suma experiencia mística. Gawain prefería las justas y las aventuras sexuales en serie, Lancelot estaba inmerso en su relación amorosa con la esposa del rey Arturo. Pero sería incorrecto decir que aquellos hombres no eran merecedores del Grial. Lo sirvieron sin la necesidad de participar en la experiencia de iniciación y, sin embargo, a su manera, experimentaron varios tipos de pruebas y aventuras místicas, que incluyeron iniciaciones sexuales y al estilo del tantra como vigilias similares a las de los yoguis y mahasiddhas asiáticos.

Era como si el Grial, la Luz Orgánica, emitiera un aura de magia sobrenatural en la que los guerreros artúricos experimentaban aventuras fantásticas.

El renovador moderno del tema artúrico, Gareth Knight, ha comparado las pruebas y torneos de los héroes artúricos con las pruebas mágicas de los tantrikas asiáticos, especialmente los adeptos del yoga kundalini. Creo que este paralelismo tiene mucha veracidad. Tanto si un caballero artúrico conseguía el Grial como si no, o incluso si entendía o no lo que era, se sentía profundamente afectado por su poder mágico. Como veremos más adelante, las aventuras de Gawain que ocupan la

mitad del *Parsival* de Wolfram, son esenciales para la Búsqueda, aunque el mismo Gawain ni buscó ni consiguió el Grial.

Joseph Campbell especificó cuatro funciones de la “mitología creativa” –refiriéndose a la mitología que vive y se desarrolla en nuestras vidas a través del poder de la imaginación, la pasión y la empatía, en contraste con el mito recibido que está muerto y acabado–. Estas funciones son: 1. reconciliar la conciencia despierta con el misterio del cosmos; 2. ofrecer una “imagen interpretativa total” de ese misterio; 3. inspirar un sentido de orden oral; y 4. “la cuarta y más vital, la función más crítica de una mitología”, fomentar que el individuo se centre y desarrolle en integridad con el ser, la cultura, el universo y el supremo misterio de que todo está ahí en primera instancia” (*Mitología creativa*, pág. 4-6 en la versión inglesa).

La mitología creativa surge, no a diferencia de la teología de las máximas teológicas, sino de las comprensiones, sentimientos, pensamientos y visiones de un individuo válido, leal a su propia experiencia de valores. Así corrige la autoridad apoyándose en los armazones de las formas producidas y dejadas atrás por vidas ya vividas. Renovando el acto mismo de la experiencia, *restaura a la existencia la cualidad de la aventura* (pág. 7, cursiva añadida).

Esto está muy cerca del propósito de estas lecciones en historia alternativa, diría yo. Pero añadiría un quinto punto, con un énfasis en el proceso antagonista: desafiar y vencer a la Mentira Paternal. Campbell fue él mismo un apasionado antiautoritario que detestaba el catolicismo en el que había crecido. Su primera pasión, antes de sumergirse en la mitología, fue el romance provenzal y el culto al Amor, una consecuencia directa de la forma de vida artúrica. *Mitología creativa* es un manifiesto que resuena con el tono y la intención de estos ensayos sobre la historia alternativa del Grial.

¿Qué se puede decir finalmente del código de los guerreros espirituales que protegían a los guardianes del Grial? Bueno, en primer lugar, era un *código pagano de honor y generosidad*, no una moralidad de culpa y obligación. Los caballeros del Grial estaban dedicados a proteger un tesoro sagrado que ellos mismos jamás habían visto y, en la mayoría de los casos, nunca verían. Cuanto menos, entendían que el Grial era algo fantástico que imbuía sus vidas de un poder mágico. Inspirados por una sublime realidad que se encontraba más allá de su alcance, convirtieron las artes de la violencia en una noble vocación. El Grial causaba en ellos efectos tales que nos recuerdan a las palabras del genio mitofrénico Antonin Artaud (en “El rito del peyote entre los tarahumaras”):

Lo Fantástico es de una noble cualidad, su desorden es solo aparente, realmente obedece a un orden que está modelado misteriosamente y en un nivel que no alcanza la conciencia normal pero que la Magia nos permite alcanzar, y que es el mismo misterio de toda la poesía.

Lo Fantástico es de una noble cualidad. Ningún caballero artúrico podría haberlo dicho mejor. Los guerreros espirituales de la Mesa Redonda estaban ennoblecidos por los Misterios que juraban proteger. En ningún caso su uso de la violencia fue imprudente o abusivo. No nos confundamos, casi todos ellos eran hombres cultivados y sensibles.

En *The hero - Manhood and Power*, explico el código español de caballería en el que las *armas y las letras*, las habilidades marciales y el aprendizaje, iban unidos. (Hay mucha información en ese libro relacionada con el código del guerrero espiritual pues incluye una sección entera sobre la caballería y el culto al Amor). Sería insensato asumir que el código de los guerreros artúricos pudiera ser expresado mediante fórmulas, normas A, B, C; aunque la caballería se hallaba intercalada de ese tipo de normas. Sin embargo, yo sugeriría tres palabras para la esencia de la ética del guerrero de la Mesa Redonda: aventura, devoción y compasión.

Asombro infinito

Muchos cuentos artúricos, como *Persevalaus*, un tardío romance francés en prosa, describe cómo los caballeros de la corte de Arturo languidecían por la falta de “aventuras”. Loomis demuestra que este motivo deriva de la tradición galesa-irlandesa que pone énfasis en el *echtra*, una hazaña sobrenatural como el asalto a la fortaleza de las hadas (*caer sidhi*). Túmulos, colinas, fortalezas o torres de cristal, etc., eran los lugares donde se concentraban los poderes mágicos de la tierra. El combate caballeresco era de dos tipos: entre caballeros de habilidades similares y contra las fuerzas sobrenaturales. El segundo, ejemplificado en el *echtra*, representa un tardío desarrollo medieval paneuropeo del chamanismo indígena. El modelo estándar del chamanismo destaca el viaje del chamán al más allá para recuperar un alma perdida o adquirir poderes curativos y conocimiento secreto, pero la tradición artúrica muestra una modificación de este modelo: presenta al caballero experimentando una búsqueda sobrenatural tras otra, solo por pura emoción.

En un temprano poema galés atribuido a Taliesin, *The Spoils of Annwn*, el héroe se enfrenta a pruebas sobrenaturales que, como muestra Loomis, se repiten en Parsival y otros héroes del Grial. A menudo, el héroe-guerrero debe enfrentarse y vencer a un monstruo dracónico como Avallach, es decir, el poder de la serpiente, Kundalini en su aspecto telúrico. Esas batallas tenían lugar en el más allá, pero en la tradición galesa e irlandesa la frontera entre el mundo conocido y el otro mundo desconocido que coexiste con él es fluido y permeable. Annwn, el más allá, es el *nagual* de Castaneda y el chamanismo mesoamericano. Tales pasos de lo conocido a lo desconocido ocurren en lugares específicos que se identifican por las características del terreno.

En el norte de Gales, en una provincia llamada Gwnedd, se decía que el lago Bala era la guarida de Avallach –refiriéndose a que en épocas antiguas los encuentros chamánicos con los poderes del dragón de la tierra sucedían allí con frecuencia–. Gwnedd deriva de *gwynedd*, “conocimiento”, equivalente a gnosis. Por tanto, el norte de Gales era un lugar donde se ponía a prueba la inteligencia chamánica especial. Merlín, que tenía *gwynedd*, era “alguien que sabía todas las cosas”, por tanto, un vidente y chamán gnóstico de nivel elevado. (Ver Loomis, *Celtic Myth and Arthurian Romance*, pág. 239 ss.).

Los caballeros artúricos que vivieron en la Edad Media se sentían atraídos por el encanto de las aventuras sobrenaturales que habrían requerido las tareas de los chamanes de la Europa precristiana. Pero lo que había sido una obligación vocacional para los antiguos chamanes se convirtió en un pasatiempo de los guerreros medievales –toscamente equivalente a los “deportes extremos” de hoy en día–. El elemento de aventura, *echtra*, era crucial en el código artúrico porque, poniendo a prueba sus poderes psíquicos, los caballeros intensificaban su vitalidad hasta niveles superhumanos. Igualmente crucial era *el sentido de la devoción* que sentían por lo Fantástico, el mundo mágico, en el que el Grial era la fuente central y suprema de la magia. Bien se podría decir, creo yo, que eran devotos del poder per se, en lugar de entenderlo como un medio para conseguir un fin.

Rara vez mataban al adversario *cuando el adversario era elegido para una prueba de poder*, pero la venganza de sangre fue también un tema de muchas leyendas artúricas. Mataban honradamente, por honor, no en representación de una causa mayor o ideal espiritual extraplanetario. Y luchaban para proteger el Misterio del Grial.

Además de la aventura y la devoción, el código artúrico implicaba la compasión por aquellos agraviados o abrumados *por una fuerza humana superior*. Como expliqué en *The hero*, la verdadera hombría conlleva la obligación de usar la violencia de manera defensiva y preventiva contra aquellos que la usan para controlar, abusar y dominar a otros. Existe el uso humano y compasivo de la fuerza violenta. La noción despectiva de que la violencia solo engendra violencia no es verdad del todo. La violencia *irracional* engendra violencia, sin lugar a dudas. Pero la violencia, entendida como *la aplicación de la fuerza bruta*, no tiene en sí misma valor moral intrínseco. Condenar la violencia categóricamente es una postura vacía y resulta irrelevante. La fuerza violenta puede ser usada con compasión, en defensa propia o para rescatar o ayudar a aquellos que son incapaces de defenderse a

sí mismos –los niños que son tomados como rehenes en un colegio, por ejemplo, o una mujer que está siendo violada–.

Debo añadir, sin embargo, que usar la violencia en la causa de la compasión no tiene nada que ver con ser amable con los criminales o perdonar a aquellos que abusan de otros a causan daño a gente indefensa. No existe el perdón cristiano en la ética artúrica.

La aventura, la devoción, la compasión. Tales son los tres motivos del código de los guerreros espirituales de la leyenda artúrica. La enorme extensión de la fama de Arturo nunca tuvo nada que ver con los logros de un solo hombre o incluso de un grupo de hombres. Derivó, entonces y ahora, de la ética de la violencia compasiva asociada con la mística del Grial, el secreto de los Misterios. Cuando los Misterios fueron destruidos, no desaparecieron de la imaginación de la gente en Europa y en otros lugares. Para la mente indígena, los caballeros artúricos estaban íntimamente asociados con la supervivencia de los Misterios, así Arturo adoptó una relevancia universal que excedió a su papel de jefe tribal galés.

Las historias de los caballeros artúricos se tiñeron del ambiente del Grial, el misterioso glamour de la Luz Sofiánica. Más que nada, ese resplandor o la mera sugerencia de él, restaura en la existencia humana la cualidad de la aventura, el asombro infinito.

jll, mayo de 2006, Andalucía.

Usted es libre de:

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

No comercial — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

Compartir bajo la misma licencia — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](#)

Equipo de traducción:

- ◆ *Rocío Gómez*
- ◆ *Javier Martínez*

